

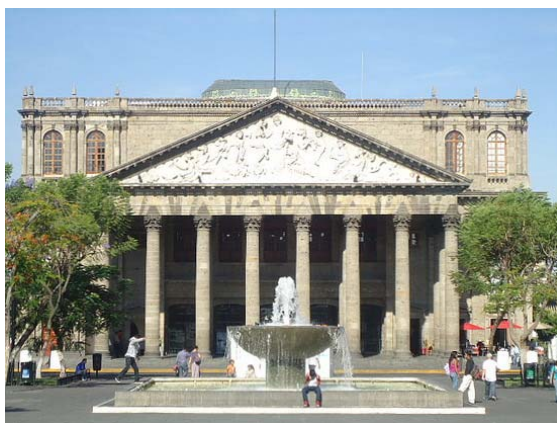
Notas Vol.6

Como puede apreciarse de las fechas de grabación (1974 y 1975) corresponde esta interpretación a una de juventud, donde se actúa con una divina inconsciencia tomando riesgos inusitados que en los años posteriores no se tomarían a la vez que, quizás, sean innecesarios. Sin embargo, estas interpretaciones resultan encantadoras, llenas de virtuosa musicalidad. Por esto he decidido rescatar las dos obras, grabadas en cassette con una grabadora portátil colocada junto a una butaca, cuya única cualidad era la de tener un volumen de grabación manual permitiendo escuchar la dinámica (a diferencia de la mayoría de las actuales las cuales destruyen los contrastes con el micrófono automatizado).

El Concierto No. 3 de Beethoven aquí grabado en vivo, corresponde a la tercera vez que lo interpreté en concierto. La primera vez lo hice con la Orquesta Sinfónica de Xalapa bajo la dirección de Fernando Ávila en el Teatro del Estado en Xalapa, Veracruz, en octubre de 1974 a mis recién cumplidos 22 años. La segunda vez correspondió al día anterior a la presente grabación. Tuve la dicha de tener como director de la orquesta a mi estimado Armando Zayas, cuya amistad y admiración por un gran músico y persona han permanecido hasta la actualidad habiendo colaborado posteriormente en otras memorables ocasiones. Recuerdo algunas anécdotas que me sorprendieron en aquel entonces. Resulta que durante uno de los ensayos, cerca del cuarto de hora para terminar, estando en el tercer movimiento, el flautista comenzó a tocar más rápido, pues seguramente ya tenía que retirarse. Al día siguiente tuvimos que comenzar con el tercer movimiento. Otra anécdota es: durante el fugato de la orquesta en el tercer movimiento, siempre la orquesta requiere de repetirlo varias veces. El director les dice “toquen parejo, por favor” a lo que la picardía de uno de los primeros violines le contesta que “no se puede, solamente en Cuba, pues aquí todos ganamos un sueldo diferente”.



El Concierto Emperador aquí grabado en vivo, corresponde a la tercera vez que lo interpreté con orquesta. La primera fue el 14 de enero de 1975 con la orquesta del Instituto Politécnico Nacional bajo la dirección del Maestro Guillermo Orta Velásquez. De esa primera ocasión recuerdo que la orquesta se perdió y tuve que alcanzarla en donde se encontraba. Al final se me acercó un hombre de baja estatura quien muy amablemente me felicitó por mi interpretación. Me preguntó que cuánto tiempo tenía de estudiar el concierto, respondiéndole yo que solamente tenía un mes de trabajar dicho concierto a lo que me contestó: “es usted un inconsciente”. Esa persona era ni más ni menos Don Cristián Caballero. La segunda ocasión fue con la Orquesta Sinfónica de Durango el 31 de enero de 1975 bajo la dirección del Maestro Eduardo Charpentier de Castro, director de la Sinfónica de Panamá y de varias de España. La tercera vez, recuerdo la presencia en el Teatro Degollado del Maestro Anastasio Flores, famoso clarinetista a quien conocí desde niño, tío del director, y sus agradables comentarios durante los ensayos y el concierto. También recuerdo las bellísimas interpretaciones de Rina Nissim y de mi amigo Alejandro Corona con quien guardo una bella amistad desde entonces. Ambos recordamos ese concierto que perdura en la memoria de diletantes de Guadalajara, donde actuamos cada uno con un concierto para piano y orquesta esa misma noche.



La interpretación de estos dos conciertos nunca volveré a realizarla de esta manera. Todo artista evoluciona su concepción de las obras y cambia con el tiempo cada vez que las vuelve a trabajar. Así es, y debe ser.

Emilio Lluís, septiembre de 2003.